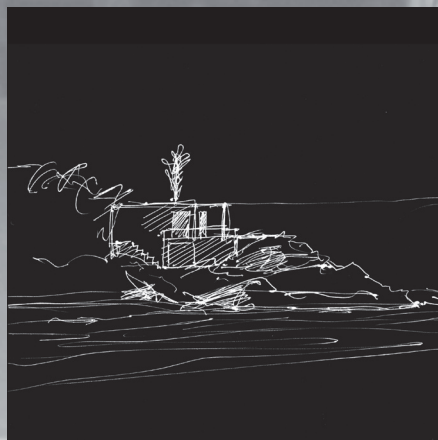


ARQUITECTONICS

MIND, LAND & SOCIETY

TOPOGÉNESIS

FUNDAMENTOS DE UNA
NUEVA ARQUITECTURA



JOSEP MUNTAÑOLA THORNBURG

**Institutions that support the review
(Co-editors):**

Universitat Politècnica de Catalunya.
Grup de Recerca GIRAS. UPC.
Universidad de los Andes.
Mérida, Venezuela
Universidad Nacional del
Litoral. *Santa Fe, Argentina*
Universidad de Santo Tomás
Bucaramanga, Colombia
Universidad Politécnica de
Puerto Rico. *Puerto Rico*
Corporación HEKA. *Ecuador*
Colegio Nacional de Arquitectos
del Ecuador. *Quito, Ecuador*

Assistants to the Editor:

Helle Birk
Higini Herrero
Rafael Reyes

Mail and subscriptions

ARQUITECTONICS

Mind, Land & Society

Depart. de Projectes d'Arquitectura.
Universitat Politècnica de Catalunya
Av. Diagonal, 649, 5a planta
08028 Barcelona / Spain
Tel.: (0034) 934 016 406
Fax.: 934 016 396
newsletter.pa@upc.edu
www.arquitectonics.com
www.agapea.com

Fotografía y Dibujo de cubierta:

Josep Muntañola

Edición:

Edicions UPC
Jordi Girona Salgado, 1-3, Edifici Omega
08034 Barcelona
Tel.: 934 137 540 Fax: 934 137 541
Edicions Virtuals: www.edicionsupc.es
E-mail: edicions-upc@upc.es
ISSN: 1579-4431
ISBN: 978-84-7653-955-2
Depósito legal: B-28136-2009
Impresión: LIGHTNING SOURCE
© 2009, **ARQUITECTONICS** y los autores de los textos
© 2009, EDICIONS UPC

Primera edición: mayo de 2009
Reimpresión: julio de 2009

Head of the Series:

Josep Muntañola. *Barcelona*

Editor for this Issue:

Josep Muntañola. *Barcelona*

Associate Editors of the Series:

Magda Saura. *Barcelona*
Alfred Linares. *Barcelona*

Adjoined Co-Editors:

Beatriz Ramírez. *Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela*
Marcelo Zárate. *Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina*
Ruth Marcela Díaz, Samuel Jaimes Botía. *Universidad Santo Tomás, Bucaramanga, Colombia*
Nadya K. Nenadich. *Universidad Politécnica de Puerto Rico, Puerto Rico*

Board of Advisory Editors

(Scientific Committee):

Botta, Mario; *Architect, Switzerland*
Boudon, Pierre; *Architect, Canada*
Bilbeny, Norbert; *Philosopher, Spain*
Carbonell, Eudald; *Archaeologist, Spain*
Fernández Alba, Antonio; *Architect, Spain*
Ferrater, Carlos; *Architect, Spain*
Gómez Pin, Víctor; *Philosopher, Spain*
Heikkinen, Mikko; *Architect, Finland*
Kalogirou, Nikolaos; *Architect, Greece*
Langer, Jonas; *Psychologist, USA*
Levy, Albert; *Architect, France*
Lagopoulos, Alexandros; *Urban Planner, Greece*
Mack, Mark; *Architect, USA*
Magnaghi, Alberto; *City Planner, Italy*
Messori, Rita; *Philosopher, Italy*
Mateo, Josep Lluís; *Architect, Spain*
Moore, Gary T; *Architect, Australia*
Mul, Jos de; *Philosopher, The Netherlands*
Pallasmaa, Juhani; *Architect, Finland*
Pardo, Jose Luis; *Philosopher, Spain*
Ponzio, Augusto; *Philosopher, Italy*
Preziosi, Donald; *Anthropologist and Linguist, USA/UK*
Provencal, Danielle; *Anthropologist, Spain*
Rapoport, Amos; *Architect, USA*
Rewers, Eva; *Philosopher, Poland*
Ricoeur, Paul; *Philosopher, France †*
Romaña, Teresa; *Pedagogue, Spain*
Salmona, Rogelio; *Architect, Colombia †*
Sanoff, Henry; *Architect, USA*
Scandurra, Enzo; *Urban Planner, Italy*
Solaguren, Félix; *Architect, Spain*
Tagliabue & Miralles, *Architects, Spain*
Valsiner, Jaan; *Psychologist, USA*
Werner, Frank; *Historian, Germany*

A Lewis Mumford, "In Memoriam".
A Pierre Pellegrino sin el cual este libro
nunca hubiera existido.

Introducción a esta edición: volver al lugar

Entre 1994 y 1999 algo ha pasado con la *Arquitectura como lugar* (25 años después de que publicase un libro con este título).¹ Tal como indica E. S. Casey en su excelente trabajo *El destino del lugar*,² publicado en 1997, existe un “retorno a la noción de lugar”, retorno anunciado por Heidegger en 1923, y por muchos otros antes que él, pero confirmado en las postrimerías, contemporáneas, del siglo XX.

Esta versión en castellano de *Topogénesis: fundamentos de una arquitectura viva* traduce un texto completo aparecido en francés en París en 1996, y no debe confundirse con los libros *Topogénesis uno*, *Topogénesis dos*, y *Topogénesis tres*, que siguen vivos a partir de su edición en 1980, y que seguirán siendo una base a partir de la cual he ido construyendo, una tras otra, diferentes síntesis teóricas sobre lo que es la arquitectura.

Las tres partes de esta *topogénesis* recogen textos imposibles de encontrar en castellano, como el de retórica, y otros textos nuevos como el de poética, el de ética y los estudios de epistemología del espacio y del tiempo. Además, la presente versión en castellano incluye un anexo con seis artículos aparecidos hasta hoy en diferentes idiomas (inglés, ruso, francés, griego, etc.), escritos entre 1996 y

1998, y que sirven como demostración de que algo nuevo está sucediendo en la arquitectura como lugar habitado, construido y diseñado. Estos artículos, que retroceden hasta Platón y avanzan hasta los confines de la cosmología futurista actual, anuncian nuevos libros, que ya he escrito, sobre la situación de la arquitectura a las puertas del siglo XXI. Si algo consiguen en relación a este libro, escrito unos años antes, es enfatizar todavía más la importancia de sus conclusiones. La noción de “modernidad específica”, y su naturaleza dialógica, tienen un futuro prometedor, sobre todo si se llega a dar a un “nuevo” personaje, olvidado, que ha irrumpido en escena, la importancia que se merece. Pero no quiero avanzar acontecimientos...

Josep Muntañola
Barcelona, enero de 1999

¹ *La arquitectura como lugar*. Gustavo Gili, Barcelona, 1973.

² Casey, E. S. *The Fate of Place*. University of California Presse, 1997.

Índice

Prólogo de Pierre Pellegrino a la primera edición en francés (Anthropos, París, 1996)	11
Objetivos del libro	15
Introducción: el cuerpo, el lugar y la historia	17
1 <i>Las dimensiones estéticas de la topogénesis</i>	21
1.1 Estética y topogénesis: el lugar como relato	21
1.2 Poética y topogénesis	21
1.3 Retórica y arquitectura	26
1.3.1 Introducción	26
1.3.2 Retórica de la arquitectura: fundamentos y posibilidades	27
1.3.3 Las figuras de composición	31
1.3.4 Las estrategias de composición como persuasión	33
1.3.5 El contenido de la retórica	49
1.3.6 La didáctica de la retórica en la arquitectura: algunos ejemplos	51
1.3.7 Epílogo	60
1.4 Conclusiones: la medida estética de los lugares	61
2 <i>Las dimensiones éticas de la topogénesis</i>	65
2.1 Ética y topogénesis: texto y acción	65
2.2 El intento de Aristóteles o la moral como arquitectura	66
2.3 Breve reflexión sobre la técnica en la topogénesis	68
2.4 Conclusiones: la medida ética de la topogénesis	69
3 <i>Las dimensiones lógicas de la topogénesis</i>	73
3.1 La lógica de los lugares	73
3.2 Hacia una epistemología del diseño arquitectónico como actividad constructora del lugar	73
3.2.1 Hacia un modelo piagetiano del diseño arquitectónico	74
3.2.2 Una interpretación arquitectural de la concepción infantil del lugar para vivir	76
3.2.3 Hacia una epistemología del diseño arquitectural considerado como una actividad para concebir lugares para vivir	81
3.3 Topológica y semiótica de los lugares	82
3.4 La naturaleza dialógica del lugar humano	85

3.5 De la deconstrucción a la co-construcción en la arquitectura del año 2000	89
3.6 La conclusión lógica: la forma de territorio moderno como lógica de una historia del mundo	92
4 La topogénesis de una modernidad específica	103
Bibliografía	107
Anexo	
Hermenéutica, semiótica y arquitectura: <i>Timeo</i> visitado de nuevo	113
Arquitectura y racionalismo: espacio monológico y espacio dialógico	131
El lugar dialógico: la arquitectura, la semiótica y las ciencias sociales	137
El significado de la fragmentación arquitectónica	153
La arquitectura de la narrativa, la narrativa de la arquitectura	161
La arquitectura del espacio de los hombres: las semiologías del cerebro y de la máquina confrontadas	167

Prólogo de Pierre Pellegrino a la primera edición en francés¹

La aparición de este libro de Josep Muntanola ha seguido casi inmediatamente a la obra de Alexandre Lagopoulos *Urbanisme et semiotique*, y con ello he querido dar una orientación precisa y valiosa a esta colección de libros sobre las “Formas”, que yo dirijo. Estos dos autores han tratado, de manera original y cada uno a partir de sus propias ideas, la forma y el sentido del espacio desde una perspectiva semiológica, abriendo camino hacia un análisis que en el caso de Josep Muntanola, no es solamente un análisis lógico, sino estético y ético.

Este libro trata de la génesis de los lugares, y de una arquitectura que no se limita a los efectos superficiales, sino que diseña en profundidad una poética del habitar. Muntanola, discípulo de Lewis Mumford, ha convertido el pesimismo de su maestro en un optimismo de vanguardia, mostrando cómo con una aproximación topogenética la humanidad puede reencontrar el sentido profundo del lugar y, a través de una arquitectura del territorio, descubrir el respeto por el medio ambiente en el que vive. Se trata, pues, de una modernidad nueva, dialógica, porque acepta medir la alteridad de su proyecto con la continuidad de la tradición.

Para Muntanola, subrayando de este modo la base ética en la concepción del mundo, la lógica va de la palabra como argumento al tipo como clase: se trata de una palabra que atraviesa el límite entre el “yo” y el “otro”, no solamente desconstruyendo los argumentos preconcebidos y las clasificaciones a priori, sino coconstruyendo, en el diálogo, nuevos razonamientos, usando nuevas clasificaciones que se adapten y que expresen las diferencias entre los diversos sujetos de este diálogo. Inscribiéndose en

una moral, con principios éticos, se reconoce el “otro”, sus costumbres y sus hábitos.

Muntanola encuentra su optimismo en una poética de la arquitectura en la que la lógica del proyecto no se desprende de sus dimensiones éticas. Pero él demuestra también como, viendo en la realidad una unión entre proyecto y conocimiento, la poética de la arquitectura atraviesa el laberinto entre imaginación y sensación, dando forma a una estética. La deconstrucción poética presupone un saber: el saber analizado, troceado, pero la poética, mediante una lectura fina de las diferencias, trabaja el sentido común, el lugar común de las clasificaciones y de los tipos, y bajo los efectos de una retórica del “hacer ver”, persuade de verosimilitud de otra manera de ver.

El análisis desconstruye y solamente deja ver los trozos: hay que recomponer estos trozos para que logren tener sentido en un todo “arquitecturado”. Para conseguirlo, la poética de la arquitectura va hasta el origen del lenguaje del espacio, y abate el eje paradigmático de las clases del uso local, sobre el eje sintagmático de los argumentos arquitectónicos, produciendo isotopías sorprendentes; el proyecto es síntesis. El conjunto arquitectónico encuentra en este abatimiento entre ejes la motivación de las medidas que el proyecto da al objeto, y la razón de ser de la articulación de sus partes en un todo.

El conjunto arquitectónico es recibido de este modo por aquellos a los que está destinado, como interioridad con sentido, en especial con el sentido de

¹ Anthropos, París, 1996

“abrigo”. Si existe comunicación entre el que hace la obra de arquitectura y el que la recibe, la arquitectura se convierte en un proceso a través del cual los destinatarios de la obra buscan la interioridad de un lugar, y donde estos mismos destinatarios encuentran en los límites de esta interioridad las medidas que dan unidad al lugar habitado. Los destinatarios conciben estas medidas como una cierta “atmósfera” que pueden inferir en el uso cotidiano del entorno construido, hasta llegar a ser útil en la vida de cada día.

Los intereses de unos y otros se regulan por ley. Sus conflictos tienen que ver con la posesión del lugar y con la imagen de un entorno domesticado. Se regulan por juicios, en los que se expresa la ética de cada uno. Muntañola nos recuerda que la ley articula el lenguaje como lógica interna del ser, como argumento de su identidad; y que ella articula también el lugar como lógica externa, como relación de alteridad inscrita en un territorio.

Pero la poética arquitectónica va en contra de ciertos usos, no se conforma con producir un espectáculo adecuado a los usos en curso, no desea reproducir un entorno, sino transformarlo, para que aumente así su sentido hacia los usuarios. Por tanto, se trata de proponer otra ética, al menos parcialmente otra: a través de figuras, intenta, retóricamente, indicar el salto entre el proyecto y lo existente.

Existe, pues, una reinterpretación de lo existente desde el proyecto, una necesidad de ruptura, no solamente para redescubrir lo que existe, sino para inscribir en la realidad una nueva perspectiva de futuro. Si nada es dado y todo se construye, el futuro no nos sería dado por el presente. El espíritu que busca, necesita construir una articulación capaz de transmitir un significado, a la vez, de comienzo y de duración, tal como sucede con el entrecruzamiento de un plano y una traza.

Sin embargo la historia de un lugar y el proyecto que lo toma como sitio, no tienen la misma temporalidad. Aunque acaba por inscribirse en la historia, el proyecto es un salto adelante que se confronta con un lugar que no le esperaba; al menos no le esperaba bajo la forma de una creación. Hay pues intertextualidad entre traza y proyecto, y redescipción poética de la traza por el proyecto.

Por todo ello, Muntañola se muestra contrario con una arquitectura monológica, hecha gracias a la ausencia del cuerpo del otro, y busca los fundamentos de una dialogía entre texto y contexto. El contexto es para el texto el lugar de la dialogía, está formado por otros textos que contienen imágenes de un entorno distinto y concebido desde otros lugares. El cuerpo del otro recibe las imágenes a través del interior del edificio según su transparencia con respecto al exterior. Estas imágenes valoran lo que puede estar presente en el interior; la forma envolvente del edificio es una interfase.

Pero el otro tiene, él mismo, una ausencia, alternando con su presencia. Lugar de anclaje y volumen aislado, un edificio es un espacio hecho por efectos contradictorios, con los que la presencia nos abrume y llena, y la ausencia produce un vacío. No se trata solamente de la clasificación de espacios y usos, sino del hecho que para ser vivo, un lugar necesita ser animado, pero el equilibrio dinámico debe dar justicia al orden y a la soledad y no sólo al desorden y a lo ilimitado.

El lugar está definido por Aristóteles como la primera envolvente inmóvil, abrigando cuerpos que pueden desplazarse y emplazarse en él. El lugar es una envolvente lógica en tanto en cuanto contenga un orden racional. Es ético en cuanto debe abrigar los usos tanto de los unos como de los otros. Y, finalmente, en una envoltura estética en cuanto remite a un más allá imaginario. Límite en acto, el lugar es distinto de su contenido; pero está, no obstante, en resonancia con él, puesto que lo agrupa y exterioriza la forma con que lo agrupa, todo al mismo tiempo.

El lugar edificado implica una lógica. Los objetos se ordenan en él racionalmente, de manera que el uso de un objeto no impida el uso del otro, y porque la distancia práctica entre ambos se minimaliza. El uso de los objetos proyecta tiempo en el espacio, y así éste se condensa o se expande según los ritmos de la vida, la de unos y la de otros. Lugar, o tiempo depositado en el espacio, el edificio arquitectónico se convierte en un instrumento de medida de la intensidad de ser.

El lugar construido presupone una ética, porque sin ella no existiría ninguna solidaridad entre lo

que envuelve y lo que está envuelto. Los valores del desplazamiento dislocan la solidaridad entre la coherencia local que se logra gracias al hábito, el espacio de referencia del deseo y el espacio del objeto de la acción. Algunas reglas son necesarias a fin de que los itinerarios efímeros no produzcan catástrofes inesperadas y súbitas. Las modas no tienen la profundidad de las costumbres, ni su duración.

La estructuración de los usos supone una ética de las lógicas espaciales, porque sin principios integradores, la apropiación del espacio conlleva una lógica de exclusión. Sin ninguna lógica basada en valores éticos las posesiones de unos se amplifican sin freno en detrimento de las posesiones de los otros, que acaban por pertenecer a un sistema espacial completamente excluido. Por el contrario, cuando el lugar, gracias a su ética, se convierte en enlace, pone de manifiesto valores significativos para todos; se convierte en soporte de un intercambio social simbólico, mediante el cual, lo mismo en “el otro”, se respeta y se percibe, al igual que “el otro” en lo mismo.

El lugar nos muestra una estética porque, como instrumento de medida, es sensible a los cambios de uso, a los destellos desmesurados de los objetos que recibe y las sacudidas de una realidad que desplaza los seres que lo habitan. Al dar un lugar a la vida, el espacio arquitectónico se interpone entre los objetos y los sujetos; filtrando la cascada interminable de sensaciones, abre la mente a espacios de silencios propios de la ensoñación. La figura del edificio es una máscara que deja entrever al ser, como una plenitud que se presiente desde el pensamiento.

El ser entero no puede mostrarse. Existen reglas de uso que regulan las maneras de cómo el ser puede mostrarse, porque son como emblemas del ser. Existe, pues, una ética de la estética que predetermina lo que se considera normal. El desplazamiento del cuerpo, no obstante, trastoca estos lenguajes y estas normas. La ética de la estética da la medida a estos posibles desplazamientos. Un objeto encastrado en su lugar, inmóvil, no tiene propiamente lugar. Y así el lugar sin espacio es un lugar fijo entre sus propios límites.

En la relación del cuerpo con el espacio, el edificio no es el único lugar arquitectónico. Todo el contexto es arquitectura. Mediante la implantación de un edificio como texto, su contexto se transforma en co-texto. Si existe intertextualidad, entonces el contexto no estará sin solución de continuidad en relación con lo que agrupa y contiene, sino que estará en contigüidad; el entorno de los edificios, su contexto, no se confunde con sus paredes exteriores. Yendo del texto al contexto, se produce un proceso de encajonamientos sucesivos.

¿Cuáles son las relaciones entre el *topos*, o envolventes sucesivas, y el *choros*, o límite al caos amorfo ilimitado? El *topos* se implanta en un lugar de inclusión y de encajonamiento. Otros espacios, por tanto, cabalgan entre este encajonamiento sin identificarse con él. Algunos se configuran en espacios de exclusión, en los márgenes, otros construyen intersecciones entre las envolventes inmóviles. Las particiones de cada espacio se disocian y se superponen a otros espacios, marcándolos. Entre todos ellos aparecen espacios relativos a escalas múltiples.

Las particiones del espacio son el producto de un espacio que espacializa, de una arquitectura que, al articular lo físico y lo geométrico, construye sistemas de referencia que escapan a cualquier límite localmente concebido. Los lugares relativos son la envoltura inmóvil de porciones de espacio material, espacializadas por figuras arquitectónicas que ellas mismas forman parte de espacios espacializantes, formas puras y lugares de referencia que no ocupan ningún cuerpo.

En la dialogía de las articulaciones espaciales, los lugares relativos, al acoger la complejidad de los desplazamientos, no están ellos mismos en movimiento. Pero se abren a través de un proceso de información desde una fragmentación de la globalidad, en la que cualquier fragmento está interrelacionado con los demás. Existe pues una estética de las estructuras envolventes y una retórica de la acción que las atraviesa. Cuando la persuasión logra poner en duda el caparazón global que recubre los lugares, provoca una transformación, invalida la clasificación de usos y adopta otro sistema de clasificación.

Objetivos del libro

Este libro, dedicado a Lewis Mumford desaparecido recientemente,¹ es una tentativa de síntesis de la significación de la topogénesis, o sea del estudio de la construcción de lugares para vivir.

Ya hace años que analizo las teorías sobre la construcción de lugares, sobre todo, desde un punto de vista arquitectónico.² El diagrama 1 contiene el esquema de estos análisis que siguen el pensamiento occidental en su conjunto.

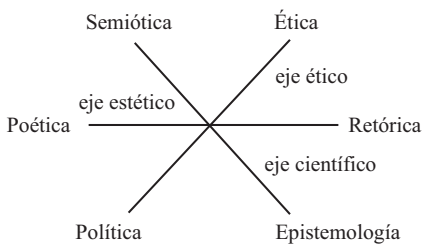


Diagrama 1

Aún cuanto he dividido mi análisis en tres síntesis parciales sucesivas: la estética, la ética y la lógica, no hay que olvidar la globalidad de la topogénesis como expresión de la vida humana completa, en la que las barreras entre estética, ética y ciencia son siempre fluctuantes y están siempre sujetas a una reflexión crítica.

Así el libro empieza con una reflexión filosófica sobre el cuerpo, el lugar y la historia, y acaba con una reflexión utópica proponiendo una modernidad específica, o un relato histórico preciso, bajo forma de un “proyecto arquitectónico”.

Las ilustraciones también traspasan cualquier frontera entre estética, ética y lógica, fronteras que son desgraciadamente necesarias para pensar el lugar.

Antes de empezar hay que hacer unas precisiones importantes:

Primero, desde la topogenética las distinciones entre arquitectura y urbanismo son muy poco útiles. Como decía Hegel, un lugar nos lleva a todos los otros lugares posibles. Si en la planificación el lugar no se ve afectado entonces es efectivamente algo alejado de la arquitectura y no-topogenética. Pero a menudo la planificación incluye aspectos de predeterminación del lugar, con lo que se equipara a un nivel topogenético.

En segundo lugar, es cierto que las profesiones involucradas en la topogenética son muchas, y que la profesión de arquitectura es solamente una de ellas. Sin embargo, es la que históricamente ha relacionado con mayor profundidad objeto, sociedad y territorio por lo que me oriento especialmente hacia ella, aunque siempre desde una perspectiva abierta e interdisciplinaria. No es por casualidad que cada lugar exige una interdisciplinariedad diferente, como veremos.

¹ Conocí al ya entonces viejo profesor en el año 1963, cuando yo era un estudiante. Desde entonces mantuvimos una correspondencia regular. Espero que ahora que ya no existe pueda yo impulsar sus ideas sobre la importancia del espacio humano como cultura.

² Ver *La arquitectura como lugar*. Edicions UPC, Barcelona, 1996. También *Topogenesis-Uno*. *Topogénesis-Dos*. *Topogénesis-Tres*. Oikos-Tau, Barcelona, 1980.

Finalmente, analizamos objetos para ver el hombre a su través. Al revés del teatro, la arquitectura descubre el argumento en el escenario y el lenguaje en el objeto. La topogénesis nace y muere con el lenguaje, pero no puede identificarse con él, como sugiere el pasaje bíblico de la Torre de Babel.

Introducción: el cuerpo, el lugar y la historia

Los últimos años del siglo nos permiten ver con mayor frialdad la razón del lugar que tan afanosamente buscó la cultura de los sesenta y, ya con mucha menor ilusión, la de los años setenta. Hasta qué punto este enfrentamiento tuvo que ver con los fracasos de unas razones inconscientes o apresuradas, o hasta qué punto ha sido la crisis económica mundial la que ha enfriado la búsqueda ilusionada (e ilusoria) de esta razón del lugar, es algo que quizás no sabremos jamás. Pero, en todo caso, hoy «pasamos» mucho de la búsqueda de las razones del lugar y pensamos mucho más en buscar las formas de disfrutar del lugar, de sobrevivir en él, de protegernos de él.

Una vez más, son las excelentes obras de Richard Sennett¹ las que nos han abierto los ojos a una problemática social: del lugar actual, sin repetir y sin mirar fórmulas hechas, ni lugares mejores. Sin embargo, no voy a entrar aquí en su polémica,² ni tampoco a intentar una vez más un análisis de la razón del lugar a partir de alguna manera o de algún arte particulares como ya lo he intentado en mis publicaciones previas;³ lo que voy a intentar en este artículo es una síntesis de lo hasta aquí vivenciado a partir de esta multiplicidad de vías de aproximación. Forzosamente será una vivencia personal, aunque aquí, en la razón del lugar (y ahí está una primera tesis), lo personal es ya siempre lo universal.

Empecemos por decir que los años ochenta se equivocaron al buscar la razón del lugar... fuera del lugar.

La razón la tenían «como en un sueño» en el lugar mismo y no en complicados instrumentos de análisis. Pero no seamos injustos porque este esfuer-

zo de análisis tuvo sus frutos. La razón del lugar empieza cuando nos damos cuenta de que el lugar es lo más opuesto a la historia que puede darse, y que es el sujeto humano (con su cuerpo), lo único que constituye el puente que enlaza historia y lugar. *Sin el lugar* (y lo saben bien los locos, o los perdidos en el desierto, o en el mar, o en la nieve, o, simplemente, los emigrantes) *se rompe la razón entre la historia y el sujeto*; el lugar permite al sujeto navegar por la historia y permite a la historia «situar» al sujeto. Juntos (el sujeto, la historia y el lugar) son capaces de multiplicarse y desarrollarse. Separados, perecen forzosamente de inanición. Descubrir las «funciones» del lugar dentro de este triángulo dialéctico que Platón definió como razón será el objetivo de las páginas que siguen. Si el lugar es este puente entre el sujeto y la historia, su existencia no podrá depender totalmente de ninguno de los dos, pero tampoco podrá prescindir de uno de ellos.

Esto es lo que ocurre en realidad. Siempre se habita el lugar desde la historia y siempre se analiza la historia de un sujeto «estando» en los lugares que ha ocupado. En ambos casos el lugar sirve de vehículo y de puente entre la historia y el sujeto. Ésta es la razón del lugar.

Cuando esta razón se rompe (con la locura, con el destierro o con la radical renuncia a la existencia histórica en sus diferentes formas), el lugar

¹ Sennett, R. *The Fall of Public Man*. Knopf, 1977.

² Muntañola, J. *Topogénesis-Dos*. Oikos-Tau, Barcelona, 1980

³ Muntañola, J. *Topos y logos*. Kairós, 1979.